

muerte de cada uno de nosotros y para el perdón de todos nuestros pecados. ¡Qué amor tan grande, tan profundo, tiene Cristo por Ud.! ¡Fue voluntariamente al Calvario y puso Su vida, derramó Su sangre, como Sustituto suyo! Al morir, exclamó: “*¡Consumado es!*”, y con esto sabemos que Dios ha hecho todo lo que tenía que hacer. El que murió por nuestros pecados ha terminado Su sacrificio. Lo que queda es una respuesta personal de cada uno de nosotros.

¿Cuál será su respuesta, estimado lector? ¿Reconoce que es pecador, que tiene el corazón malo y necesita el perdón de Dios y una vida nueva? ¿Puede decir de corazón: “Él murió por mí; él entregó su vida en lugar de la mía”? Si usted, arrepentido, viene a Jesucristo, reconociéndole de todo corazón como Señor y Salvador en su vida, usted quedará salvo por la eternidad y libre de la esclavitud del pecado para vivir en adelante en el poder del Espíritu Santo (Romanos 8). No espere más, pues; dígame: “Señor Jesús, soy yo el pecador por quien moriste en la cruz. Entra en mi corazón, perdóname mis pecados, sálvame y sé mi Señor. Confío en Tu promesa que dice: *Al que a mí viene no le echo fuera*” (S. Juan 6:37). ¡Lector, no le rechace Ud. a El!

CITAS BÍBLICAS: Son todas del Nuevo Testamento. Le aconsejamos la lectura de las mismas y sus contextos. Busque a Dios en la meditación personal de Su Palabra, la Sagrada Biblia.

El Murió por Mí



Durante la guerra civil española

El gobierno llamó al padre de una familia numerosa para que fuera como soldado. Cuando la esposa y los hijos supieron la suerte que le había tocado a su progenitor, quedaron en la mayor tristeza. Entonces, un joven, amigo de él, al darse cuenta de la situación, se ofreció para ir a la guerra en su lugar.

“Yo he arreglado”, dijo él, “todos mis negocios y voy a ir a la guerra en tu lugar. No tengo ni esposa ni hijos, de modo que si muero no dejo a nadie huérfano”.

“No puede ser”, contestó el padre, “no puedo dejar que tú, mi amigo verdadero y fiel, te expongas a un peligro tan grande por mí”.

Pero toda oposición fue inútil. El joven permaneció firme en su propósito y el amigo tuvo que aceptar. La gratitud de la esposa y de los hijos era grande al verse libres de la terrible angustia. El último adiós fue conmovedor, cuando el valiente joven se despidió de sus amigos para ir a la guerra.

Pasaron meses de guerra encarnizada. Día tras día, el padre leía con ansia la lista de muertos y heridos. Miles de valientes murieron, mientras su amigo todavía se escapaba. Sin embargo, un día, al examinar aquella lista fatal, el primer nombre entre los muertos era el del hombre que había tomado su lugar. Con gratitud mayor que la de hermano, llevó el cadáver de su amigo y lo puso en la tumba de la familia, y en el lugar donde su amigo había caído combatiendo, levantó una lápida con esta sencilla, pero conmovedora inscripción: **El Murió por Mí.**

Esto es sustitución. Cuando el joven murió, el padre dijo una verdad: “El murió por mí; él entregó su vida en lugar de la mía”. ¡Qué acción más noble y grande!

Aunque haya alguien que dé su vida por su amigo, hay un amor todavía mayor. En los evangelios se nos cuenta del amor más grande del mundo. Allí encontramos que el Señor Jesucristo dio su vida por todos los pecadores, por usted y por mí. Se dio a sí mismo. por nosotros. *“Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia”* (1 Pedro 2:24). *“La paga del pecado es muerte”* (Romanos 6:23). ¿Tiene usted un sustituto, o va a morir usted?

Es posible que usted sea una persona honrada, moral, bondadosa, y hasta religiosa; sin embargo, si no se aprovecha del Sustituto, después de la muerte tendrá que llevar el castigo de sus propios pecados en su persona. El último día, usted resucitará y sufrirá *“pena de eterna perdición, excluido de la presencia del Señor”* (2 Tesalonicenses 1:9). Porque el hombre que muere en sus pecados no puede estar en la presencia del Dios Santísimo. Su conciencia no puede estar tan insensible que pueda decir con sinceridad que ha hecho todo lo que Dios pide. Sin embargo, hay personas que piensan que están cumpliendo con Dios, pero la Biblia dice en Romanos 3:23 que no existen diferencias, puesto que todos han pecado y se hallan separados de la gloria de Dios.

A las personas que están confiando en su propia justicia, también les dice: sabiendo que el hombre no es justificado (salvo) a base de las obras de la ley, sino por medio de la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados a base de la fe de Cristo y no de las obras de la ley, por cuanto nadie será justificado a base de las obras de la ley (Gálatas 2:16).

Usted necesita este Sustituto, Jesucristo. El Hijo de Dios cargó la ira del Dios Justo, al llevar los pecados de cada ser humano, concretamente los de usted, querido amigo. El Padre aceptó el sacrificio de Cristo en sustitución de la